

¿Para que resucite por acaso?
¡Para lucir sus dotes oratorias!
¿Y para qué se mesan los cabellos?
¡Para estirar los dedos de la mano!

En resumen, señoras y señores,
sólo yo me conduelo de los muertos.

Yo me olvido del arte y de la ciencia
por visitar sus chozas miserables.

Sólo yo con la punta de mi lápiz
hago sonar el mármol de las tumbas.

Pongo las calaveras en su sitio.

Los pequeños ratones me sonríen
porque soy el amigo de los muertos.

Estoy viejo, no sé lo que me pasa.
¿Por qué sueño clavado en una cruz?
Han caído los últimos telones.
Yo me paso la mano por la nuca
y me voy a charlar con los espíritus.

GONZALO ROJAS

CONTRA LA MUERTE

(Fragmento)

I

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.
No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír
a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:
la verdad de estar vivo, únicamente vivo,
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas
a la velocidad del pensamiento, demonios, qué sacamos
con volar más allá del infinito
si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.
Pero respiro, y como, y hasta duermo
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento, allá abajo.

No lloro, no me lloro, todo ha de ser así como ha de ser,
pero no puedo ver cajones y cajones
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro
la vida, no me canso de amar a las mujeres, me alimento
de abrir el mundo en ellas, pero todo es inútil,
porque yo mismo soy una cabeza inútil,
lista para cortar, por no entender qué es eso
de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la historia. Me río
de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre
que me devora, el hambre de vivir como el sol
en la gracia del aire, eternamente.

I V

¿Qué somos? ¿Algo más que espuma del océano
de aquello que ignoramos? ¿No nos está comiendo lo invisible
lentamente, a medida que vamos respirando?

¿No será que, en lugar del ángel protector, hay una víbora
que nos sorbe los tuétanos? ¿Un animal sin piel y sin figura,
para cada individuo, que nos roba la sangre de las venas?

¡El ser, la nada, el tiempo, la eternidad! ¿Son algo más seguro
que el aire que entra y sale por mis pulmones? ¿Algo
menos inútil que esa mosca, que zumba y zumba?
Que los que saben sepan lo que puedan saber
y los que estén dormidos sigan aún durmiendo.

Nada sé. Pero vivo. Estoy despierto y amo
la vida en el torrente: me la juego y yo mismo me la gano. Me duele
ver morir a los unos, reventarse a los otros en la farsa.
Pero sigo viviendo. Me arranco esta visión.
Este es un día más y estoy entre los hombres.
Estoy entre los hombres. ¡Que los muertos
entierren a sus muertos!

XIMENA SEPÚLVEDA

POEMAS POSTUMOS

II

Hoy ya puedo decir
que amar es inclinarse
sobre el otro que es uno,
y averiguar, buscar y responder;
febrilmente me asomo
hasta tu agua,
para mirar, mirarte,
quiero ver,
legítimamente me inclino,
te contemplo,
busco, me busco,
te palpo, te recorro,
bajo a tus ojos